

Si enfocamos la disolución de la Internacional Comunista a la luz de la situación política del país, tenemos que decir que será fecunda y provechosa.-Facilita a nuestro Partido, primera fuerza de choque anti facista de Costa Rica, aunar sus fuerzas con los sectores progresivos para aplastar la reacción interna y cumplir con los deberes internacionales para derrotar a HITLER

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, o Comintern, ha acordado la disolución de la III Internacional. ¿Qué es la III Internacional y qué representa su disolución en el plano nacional, es decir, en lo que respecta a nuestro país, y qué representa en escala internacional, es decir, en el cuadro de la situación mundial? Tales son las cuestiones que me propongo contestar hoy.



C. ARNOLDO FERRETO

Haré una breve reseña sobre el origen y desarrollo de la Internacional Comunista. La oportunidad es única, pues antes de ahora, la maraña de prejuicios existentes sobre la organización del socialismo internacional—que algunos se empeñaban en hacer pasar como misteriosa y diabólica— impedía hacer entrar en razón aun a las mentes más sensatas.

La III Internacional o Internacional Comunista, fué fundada por Lenin en 1919. Se la llama así, para distinguirla de la II Internacional o Internacional Socialista. El Congreso constitutivo de la Internacional Comunista tuvo lugar en Moscú, circunstancia por la cual se la siguió llamando también la Internacional de Moscú. En la misma forma, la II Internacional o Internacional Socialista, había tenido su congreso constitutivo en Amsterdam, por lo que se la llamó siempre la Internacional de Amsterdam.

LA PRIMERA INTERNACIONAL.

La Primera Internacional, fué fundada por Carlos Marx y Federico Engels, en un Congreso de dirigentes obreros de muchos países celebrado en Londres en el año 1866. El objeto de esta primera asociación internacional, como en principio lo fué el de las asociaciones subsiguientes de que ya he hecho mención, fué establecer unidad y coordinación en la lucha de los trabajadores de todo el mundo contra el sistema de explotación establecido en el orden capitalista. Carlos Marx y sus compañeros consideraron justamente que si el capitalismo había pasado a ser, de fenómeno nacional, un fenómeno internacional, y que, si los capitalistas de todo el mundo se asociaban para perfeccionar los métodos de explotación de los trabajadores y los sistemas de opresión de los países

El compañero Arnoldo Ferreto historió sobre la Internacional, desde la Estación radiodifusora "Para Ti" y comentó la trascendencia nacional e internacional de la disolución de la Tercera Internacional

atrasados, era necesario que los trabajadores, a su vez, se asociaran internacionalmente y se mostrarán solidarios, para defender sus intereses de clase. Los fundadores de la Primera Internacional también consideraron que son comunes los intereses de los trabajadores de los distintos países, que no presentan contradicciones; que los trabajadores de todo el mundo son hermanos, y que, en consecuencia, nunca deben tomar las armas los unos contra los otros para defender, en nombre de la patria, los intereses económicos de sus respectivas oligarquías financieras. Así surgió el llamado principio del internacionalismo proletario.

GUERRAS JUSTAS Y GUERRAS INJUSTAS.

Con base en el principio del internacionalismo proletario, los trabajadores de los países capitalistas deben oponerse a la guerra imperialista, es decir, a la guerra que se lleva a cabo para operar un nuevo reparto del mundo; a la guerra que se lleva a cabo para conquistar colonias, para conquistar mercados y fuentes de materias primas. En cambio, los trabajadores si deben ir a la guerra cuando se hace por la independencia nacional de los pueblos oprimidos, o por la liberación económica y política de los trabajadores de los países capitalistas altamente desarrollados. Surgió así la clasificación que los socialistas y comunistas han hecho siempre de las guerras, entre guerras justas, y guerras injustas. Esto explica por qué los comunistas de todo el mundo nos negamos a participar en la presente guerra, mientras el carácter dominante de ella fué imperialista; mientras se trató, fundamentalmente, de una pugna por un nuevo reparto del mundo entre potencias satisfechas y potencias insatisfechas. Caracterizada así la guerra no nos importaba quién o quiénes habían sido los agresores; lo que nos importaba, era el carácter dominante del conflicto. Cuando, en virtud de haber entrado la Unión Soviética a la guerra y de haber sido firmada la Carta del Atlántico, el carácter dominante de la presente guerra dejó de ser imperialista, para convertirse en una guerra justa, en una guerra de liberación de pueblos, entonces los comunistas de todo el mundo dimos un viraje en el sentido de apoyar la guerra de los pueblos libres por la libertad del mundo. En las nuevas condiciones, conforme a los principios del internacionalismo proletario, el

deber de los trabajadores de los países totalitarios, en guerra, es transformar su guerra en una revolución, derrocando al régimen que los oprime y que los ha conducido a la matanza. Es también su deber sabotear por todos los medios imaginables la producción y, en general, trabajar por la derrota del sistema que oprime su respectivo país.

LA SEGUNDA INTERNACIONAL.

Pero volvamos a nuestro tema central. La Primera Internacional, fundada con la colaboración de Carlos Marx, se disolvió después de una serie de actuaciones importantes que no es necesario reseñar, y de haber trasladado su sede a los Estados Unidos. Años más tarde, los elementos de vanguardia del movimiento obrero de la mayor parte de los países capitalistas del mundo, organizados en los llamados partidos social-demócratas y socialistas, se reunieron nuevamente en un Congreso Internacional que tuvo lugar en Amsterdam, y constituyeron la Segunda Internacional, o Internacional Socialista. Los dirigentes de esta nueva internacional, y, en general los dirigentes de los partidos socialistas asociados dentro de ella, poco a poco abandonaron los principios internacionalistas que habían inspirado y promovido la primera organización internacional de trabajadores. En estas condiciones llegó la guerra de 1914. Esa contienda, que desde el primer momento tuvo un carácter interimperialista, produjo la confusión y la escisión entre los diferentes elementos asociados en la Internacional. Los socialistas alemanes, con muy raras excepciones, llamaron a los obreros alemanes a luchar a la par de su gobierno, por la "defensa de la patria". Lo mismo hicieron los dirigentes socialistas rusos, ingleses, franceses, etc. Fué de esta manera que se presentó el cuadro catastrófico para los principios internacionalistas, de los obreros de los distintos países capitalistas, azuzados por sus líderes socialistas, que se mataban desde trincheras opuestas.

LA TERCERA INTERNACIONAL.

Esta infame traición a los principios y a los fines de la asociación internacional de los trabajadores, fué la que dió nacimiento a la nueva internacional, a la III Internacional o Internacional Comunista. Los dirigentes socialistas que durante la guerra supieron permanecer leales al internacionalismo proletario, a la cabeza de los cuales se encontraban los bolcheviques rusos, comenzaron a trabajar por la fundación de la nueva asociación de los elementos de vanguardia del movimiento obrero del mundo. Durante la guerra, a pesar de la implacable persecución de que fueron objeto por sus respectivos gobiernos, celebraron algunas conferencias. Luego, la Gran Revolución Rusa, que condujo al Partido Comunista ruso al poder, facilitó sus planes. Así fué como, en 1919, por iniciativa de Lenin, se fundó en Moscú la Internacional Comunista.

Los partidos socialdemócratas de todos los países europeos se dividieron. Los elementos que continuaban apegados a la línea oportunista implantada por los líderes de la II Internacional, permanecieron dentro de los partidos socialistas. Los elementos disidentes, aquellos que no habían caído en posturas oportunistas, que no habían traicionado el espíritu internacionalista de la lucha proletaria, se organizaron en partidos comunistas.

El organismo supremo de la III Internacional ha sido siempre el Comité Ejecutivo, o Comintern, —como se le ha llamado en abreviatura— compuesto por elementos de diferentes países del mundo. De América, por ejemplo, eran miembros de este organismo: Blas Roca, de Cuba; Luis Carlos Prestes, de Brasil; Earl Browder, de los Estados Unidos.

De la guerra del 14 a esta parte, se atribuyeron al Comintern las más fantásticas conspiraciones. Cada vez que un gobierno reaccionario quería establecer un régimen de terror y de fuerza, inventaba la existencia de un complot, tramado desde Moscú por la Internacional Comunista. Se dijo siempre que los partidos comunistas diseminados por todo el mundo eran organizaciones ciegas, ajenas por entero a la realidad de sus respectivos países, dispuestas siempre a acatar las órdenes dictadas por Stalin por medio del Comintern. Ahora que la III Internacional ha sido disuelta, y que se oponen menos prejuicios para apreciar la verdad, conviene esclarecer esta cuestión.

Los dirigentes de la Internacional Comunista han actuado en todo momento conforme al principio marxista de que la lucha política y social de los pueblos se basa en sus contradicciones económicas. La realidad económica de cada país es la única que puede indicar a los dirigentes obreros de vanguardia, la forma de plantear y conducir la lucha social y política. De acuerdo con esto, se ha considerado siempre que ningún elemento, por genial que sea, está capacitado para marcar—desde el extranjero—normas concretas a aquellos que tienen bajo su responsabilidad la dirección del movimiento socialista de los distintos países. La Internacional se fundó con el objeto de hacer efec-

tiva la solidaridad mundial de los trabajadores y de coordinar sus luchas, no para crear un organismo que de manera dogmática impusiera su autoridad y su voluntad a las agrupaciones comunistas del mundo. Se tuvo en mente que la Internacional permitiría aprovechar la experiencia hecha por los más prominentes dirigentes obreros de vanguardia en otros países que no fueran los suyos; pero se consideró siempre que tales experiencias no debían ser aplicadas mecánicamente en todos los países. Por otra parte, la Internacional Comunista, ha respetado siempre el principio proclamado en la Constitución Soviética y que hoy forma parte de la Carta del Atlántico redactada por Churchill y Roosevelt. Me refiero al llamado principio del Derecho de Autodeterminación de los pueblos. De acuerdo con este principio, cada pueblo debe darse el régimen político que le convenga, y ningún pueblo o gobierno tiene derecho a intervenir en la determinación de la vida política de otro. Combatido por Trotzky, Stalin sostuvo siempre que la revolución social no era artículo de exportación, y que la Unión Soviética no debía pretender llevar el socialismo por la fuerza más allá de sus fronteras.

EL PACTO ANTICOMINTERN.

No obstante la fidelidad que la Internacional Comunista ha mantenido a estos principios, los nazis, fascistas y reaccionarios de todo el mundo, han acusado siempre a la Unión Soviética de intervenir en las cuestiones internas de otros Estados y países, por medio de los partidos comunistas. El principal portavoz de esta acusación ha sido Goebbels, Ministro de Propaganda del Reich. Tratando de disimular sus planes de agresión contra las potencias occidentales, y sus verdaderos propósitos de dominación mundial, Hitler comenzó la formación del bloque de potencias totalitarias con el pretexto de combatir el Comintern. Así se firmó el llamado "Pacto anticomintern". Los capitalistas de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, con muy valiosas excepciones, se dejaron convencer por Hitler y sus agentes, y toleraron y ayudaron a robustecer el bloque de potencias totalitarias, creyendo que estaban creando así una fuerza internacional que contrarrestara y, si era posible, destruyera la Internacional Comunista. La llamada política munichista, o política de apaciguamiento, practicada particularmente por Chamberlain, y que aún cuenta con muchos seguidores en Inglaterra y Estados Unidos, no es otra cosa que el producto de la propaganda alemana, orientada en el sentido de convencer a los capitalistas de todo el mundo, de que sólo una Alemania victoriosa es capaz de impedir la victoria de la Internacional Comunista. Como lo ha dicho Wendell Willkie, el fantasma de la Internacional Comunista ha sido el arma más poderosa en poder de la propaganda alemana, para dividir a sus enemigos, sembrando la desconfianza entre ellos, y ha sido también el arma que le ha permitido, hasta el momento, impedir la apertura de un Segundo Frente en el continente europeo.

LA CONSIGNA DE LOS FRENTE POPULARES.

Respondiendo a la estrategia nazi, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista convocó el Séptimo Congreso celebrado en Moscú en 1935. En este congreso, en el cual fué aceptado como miembro de la III Internacional el Partido Comunista de Costa Rica, se lanzó la famosa consigna de los frentes populares. La consigna de los frentes populares, y de la Unidad del movimiento obrero, estaba enderezada en el sentido de detener el avance del nazismo y el peligro de una nueva guerra. ¿En qué consiste la política de los frentes populares? En primer lugar, en el agrupamiento de todos los partidos y organizaciones antifascistas, incluyendo desde luego a los partidos comunistas y a las centrales obreras, con el objeto de detener el avance nazifascista en el interior de cada país, para constituir gobiernos que, apoyados en todos los partidos democráticos, aplastaran por todos los medios las organizaciones totalitarias y la Quinta Columna; en segundo lugar, en la constitución de gobiernos que practiquen en la Internacional, una política también orientada a detener a Hitler y a destruir su régimen. La táctica de los frentes populares salvó en el primer momento a Francia y a España, para no citar más que dos países, de caer en manos de Hitler y sus agentes. Pero Hitler, sintiéndose al borde del abismo, se lanzó directamente contra la España Republicana, dirigida por el gobierno del Frente Popular. Para impedir que las potencias democráticas occidentales cumplieran con el deber en que estaban de ayudar militarmente a la España Republicana, Goebbels, aprovechando a los reaccionarios españoles, hizo uso una vez más del tabú de la Internacional Comunista y puso en movimiento toda su máquina de propaganda para hacer creer al mundo que España era víctima de la tenebrosa conspiración de la Internacional de Moscú y que las

LAS INOCENTES Y BLANCAS PALOMITAS POLACAS QUE MANDO FUSILAR EL GOBIERNO SOVIETICO

¿Quién hizo esta declaración? N. Chanin, uno de los dirigentes del círculo de enemigos de la Unión Soviética, que vive en los Estados Unidos. Tal declaración apareció en el número de enero de 1942 de "FRIEND" ("Amigo"), revista oficial de cierto círculo de trabajadores. El tal Chanin es el Presidente administrativo del Comité de Trabajo Judío, que recolecta fondos en los sindicatos para enviar cientos de miles de dólares anualmente con los que dicen financiar el trabajo de grupos de judíos que viven en países extranjeros. La mayor parte de estos fondos eran enviados a Henry K. Erlich y a Víctor Alter, jefes del Bund Judío en Polonia. Desde que los nazis ocuparon Polonia, los fondos eran enviados a Erlich y a Alter a la Unión Soviética por medio del Gobierno polaco establecido en Londres.

A principios del pasado marzo la prensa habló de que Erlich y Alter habían sido ejecutados como espías nazis. Litvinoff hizo declaraciones a la prensa de los Estados Unidos, según las cuales sabemos que, en 1941, Alter y Erlich fueron detenidos y condenados a muerte por sus actividades de espionaje contra la Unión Soviética, actividades llevadas a cabo en favor de un grupo de polacos que todavía mantiene relaciones con los nazis. Fué por la intervención del Go-

"El último tiro no ha sido disparado todavía. Y el último tiro será disparado desde la libre América, y con ese tiro el régimen de Stalin será despedazado".

bierno polaco de Londres, que la Unión Soviética los perdonó. Litvinoff dijo: "Después de estar en libertad y en momentos en que las tropas soviéticas sostenían una batalla desesperada con los ejércitos hitleristas, ellos volvieron a su actitud hostil, inclusive hicieron llamamientos a las tropas soviéticas para que dejaran de pelear e hicieran la paz con Alemania. Por esto fueron de nuevo juzgados ante el Tribunal Supremo del Soviet en diciembre de 1942, y convictos a les sentencia otra vez a la pena capital. La sentencia fué cumplida".

El párrafo con que comenzamos este comentario de Chanin, da idea de lo que quieren miles de judíos adinerados, a quienes les conviene más su verdugo Hitler que el régimen socialista soviético que es una amenaza para sus intereses. Todos ellos desean aprovechar esta guerra para aplastar al Gobierno Socialista Ruso. Estos judíos "CON DINE RO" están con la línea marcada por Goebbels. Uno de los judíos defensores de Alter y Erlich, un tal Abramovitch, o

escribe en el periódico judío "Forward", que se publica en Estados Unidos, los compara con Tuchachevski, Bucharin y Zinoviev, que fueron convictos y ejecutados por sus actividades antisoviéticas. La ejecución de estos agentes de Hitler, levantó la indignación del capitalismo del mundo entero, que se aprovechó de ese acto para echar lodo sobre Stalin, aun cuando la ejecución de los traidores importara un camino a los ricos reaccionarios. Como lloraron a Tuchachevski estos hipócritas! ¡El pobre Tuchachevski cuyo pecadito venial había sido nada menos que entregar los planos de la defensa Checoslovaca a Hitler!

La reacción ha cogido con regocijo estas ejecuciones, para llevar agua a su molino. Mientras Trotzki fué considerado por el capitalismo mundial como un enemigo, deseaban que lo colgaran del primer poste. Pero en cuanto Trotzki pudo servirles como instrumento, se interesaron por su suerte y lo lloraron con grandes gritos cuando fué asesinado. Lo mismo ocurrió con la ejecución de Bucharin, Zinoviev y los demás. Si Francia hubiera hecho lo mismo con sus Lavales y sus Petains; si Noruega hubiera hecho lo mismo con sus Quislings e Inglaterra con sus Chamberlains y sus ladies Astor, otro gallo habría cantado a esos pueblos.